XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Evolución del empleo informal agropecuário latino-americano entre 2000 y 2020.

Juan Romero.

Cita:

Juan Romero. (2023). *Evolución del empleo informal agropecuário latino-americano entre 2000 y 2020. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/135

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV JORNADAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

5 al 10 de noviembre de 2022.

EJE 2: ECONOMÍA, TRABAJO

MESA 20: Estructura social, informalidad y nuevas formas de la precariedad laboral

Título: Evolución del empleo informal agropecuario latino-americano entre 2000 y 2020.

Autor: Dr. Juan Romero

Institución: UDELAR – CENUR Litoral Norte – DCS.

Correo Electrónico: juanromero69@gmail.com

Título: Evolución del empleo informal agropecuario latino-americano entre 2000 y 2020.

Resumen: El capitalismo agropecuario latinoamericano no escapa de las tendencias globales en materia de transformaciones productivas y sociales, el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al capital productivo e impacta en su mercado de trabajo. Considerando este contexto, se pretende analizar las características sociolaborales del empleo informal en el mercado de trabajo agropecuario de Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay en los últimos 20 años. ¿Cuál ha sido la evolución del empleo informal agropecuario? ¿En qué situación sociolaboral trabajan?

Una característica sobresaliente del modelo productivo es la precisión, en dicho proceso no queda exenta la relación trabajo – trabajadores y las cadenas globales de valor desarrollan estrategias de intermitencia del tiempo de trabajo en las diferentes fases de la cadena, procurando la reducción del costo de la mano de obra, mejorar la competitividad de precios y utilizar de forma precisa el tiempo necesario de trabajo. Tales estrategias podrían generar dinámicas de informalización del empleo y segmentar el mercado de trabajo, lo que establecería trabajos de tiempo continuo con mayores derechos que aquellos de tiempo discreto La metodología utilizada fue un diseño exploratorio de carácter cuantitativo, las fuentes de datos secundarias las encuestas continuas de hogares

Introducción.

El capitalismo agropecuario latinoamericano no escapa de las tendencias globales en materia de transformaciones productivas y sociales, el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al capital productivo del sector agropecuario e impacta en su mercado de trabajo. Considerando este contexto, se pretende analizar las características sociolaborales del empleo informal en el mercado de trabajo agropecuario de Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay en los últimos 20 años. ¿Cuál ha sido la evolución del empleo informal agropecuario? ¿En qué situación sociolaboral trabajan?

Se plantea necesario debatir acerca de estos procesos del empleo informal, en el marco del nuevo paradigma productivo emergente que se plantea como uno de sus objetivos aumentar la productividad, disminuir tiempos de trabajo y también ciclos de producción, se ha construido una “gran fábrica de alimentos global” en los últimos 40 años en la cual se necesitan menos trabajadores en relación a décadas anteriores, pero no quiere decir que no sean necesarios.

Si hay una característica sobresaliente y no es la única a ser señalado por el modelo de producción agropecuaria y de alimentos en el siglo XXI, es la precisión, la cual es muy probable se profundice con el pasar del tiempo y en dicho proceso no queda exenta la relación trabajo – trabajadores. En tal proceso emergen las cadenas globales de valor como uno de los medios para operacionalizar los objetivos señalados, dichas cadenas desarrollan estrategias de intermitencia del tiempo de trabajo de los asalariados agropecuarios en las diferentes fases de la cadena productiva, orientado a la reducción del costo de la mano de obra, mejorar la competitividad de precios y utilizar de forma precisa el tiempo necesario de trabajo para la producción de mercaderías agropecuarias.

Tales estrategias podrían generar dinámicas de informalización del empleo y segmentar el mercado de trabajo agropecuario, lo que establecería trabajos de tiempo continuo y discreto, unos con mayores derechos que otros en un contexto de precarización del empleo. La metodología a ser empleada es un diseño exploratorio del problema a ser investigado, de carácter cuantitativo, las fuentes de datos secundarias serían de las encuestas continuas de hogares y empleo aplicadas en el universo de estudio, aplicando técnicas de análisis exploratorio (estadística descriptiva univariable) y de análisis bivariable para de esta manera realizar una primera aproximación al problema de estudio planteado.

1. Marco conceptual.

En estas últimas tres décadas las sociedades rurales latinoamericanas se han ido transformando, coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” transnacionales provenientes de otros sectores productivos, empresas del agroturismo, trabajadores rurales no agrarios, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, grupos aborígenes, productores medios, y trabajadores rurales agrarios segmentados por los procesos de mecanización, y nuevos desocupados.

Una ruralidad en transformación, como señala C. Kay:

> “…cuatro aspectos de las principales transformaciones en la nueva ruralidad de Latinoamérica: el giro a actividades rurales fuera de la granja; la creciente flexibilización y feminización del trabajo rural; el cada vez mayor número de interacciones del ámbito rural y el urbano, y la creciente importancia de la migración internacional y de las remesas de fondos” (C. Kay, 2009: 614).

Posteriormente el mismo autor señala sobre los cambios acontecidos en las actividades de los asalariados rurales, indicando: “En síntesis, las políticas neoliberales han transformado la agricultura en los países en desarrollo, y más allá, y han dado lugar a la formación de una clase de trabajadores precarios” (C. Kay, 2016: 17),

Tales cambios se enmarcan en el proceso de reestructuración del modelo de producción fordista lo que significó una nueva forma de la división del trabajo, el denominado como modelo post-fordista, caracterizado por la flexibilidad y polivalencia en las relaciones laborales. También refleja la forma de organizar las empresas en el nuevo contexto tecnológico de la informática y robótica, lo que ha posibilitado a las empresas a localizar sus procesos productivos de forma segmentada en el territorio local y global. Dichos procesos se encuadran en el enfoque de la reestructuración capitalista (Mardsen et al, 1993).

El capitalismo como proceso social productor de bienes materiales desde su configuración, ha señalado con claridad su relación reductora del tiempo de trabajo y de “dominar” a la naturaleza por diferentes medios, especialmente la vía tecnológica.

Lo que respecta al trabajo como acción transformadora por parte del ser humano, también se manifiesta en las formas contemporáneas de agregar valor al trabajo generando nuevas maneras de producir plusvalía (sea relativa pero también absoluta), simultáneamente retira del proceso de producción empleos considerados no útiles al mismo y posibilitando el crecimiento masivo de desempleados formales, por otro lado,

el impacto en la baja del salario a ser pago para la reproducción de los/as trabajadores en actividad.

En este sentido Marx, K. señala:

> El capital tiene la tendencia de reducir a lo necesario el trabajo vivo directamente empleado, a recortar siempre el trabajo que se necesita para fabricar un producto –explotando las fuerzas productivas sociales del trabajo-, y por lo tanto, a economizar lo más posible el trabajo vivo directamente aplicado. Si se observa de cerca la producción capitalista, abstrayéndose del proceso de circulación y de la hipertrofia de la competencia, se verifica que procede de forma parsimoniosa con el trabajo efectuado, corporizado en las mercancías. Mientras tanto, más que cualquier otro modo de producción, estruja seres humanos, desperdicia carne y sangre, dilapida nervios y cerebro. En realidad, solo mal abaratando el desarrollo individual se asegura y se realiza el desarrollo de la humanidad en una época histórica que precede a la fase en que se reconstituirá conscientemente la sociedad humana. Todas las parsimonias que estamos tratando proceden del carácter social del trabajo, y es de hecho ese carácter directamente social del trabajo la causa generadora de este desperdicio de vida y salud de los trabajadores (Marx, K. 1974: 97-99 *in* Antunes, R., 2011: 406)

En los últimos 40 años y más recientemente el escenario descrito por Marx, se profundiza todavía más dado que el trabajo contratado y regulado por diferentes leyes de protección social por parte del Estado, ha ido perdiendo predominio a diferencia de lo ocurrido en la mayor parte del siglo pasado en un contexto productivo fordista – taylorista. Orientado por la subsunción real del trabajo (Marx, K. 1978) el tipo de empleo generado por el proceso de producción dominado por la máquina herramienta, autómata o digital de características formales y regulado ha ido perdiendo espacio por aquellos diferentes y diversificados de carácter informal y precarizado. Ejemplo de ello los empleos denominados terciarizados de amplia gama y variedad, bajo el título de trabajo voluntario, emprendedurismo, cooperativismo, unipersonales, independientes, etc, etc.

Estas diferentes modalidades de trabajo configuran las diferentes y diferenciadas formas de precarización del trabajo y expansión de la informalidad, ampliando las formas generadoras de valor e intensificación del trabajo. En esta línea de reflexión Ludmila Costhek Abilio *et al* aportan lo siguiente:

> “Entretanto, as empresas têm sido bem-sucedidas em monopolizar setores de atuação e controlar enormes contingentes de trabalhadores. A própria relação de subordinação se informaliza. Essa informalização envolve a perda de predeterminações claras ou estáveis sobre a jornada de trabalho, e até mesmo sobre sua precificação”...”A informalização se refere, portanto, a meios eficientes e racionalizados do uso da força de trabalho no tempo e no espaço, os quais são cada vez mais difíceis de reconhecer e fixar”. (L. Costhek Abilio *et al*, 2021: 38-39).

La autora L. Abilio plantea que el actual proceso de reconfiguración del proceso del trabajo, implica redefinir al empleo, en tal sentido el proceso de “uberización” del empleo para el uso de la fuerza de trabajo, se acuerdo con lo que sigue a continuación:

> “Entretanto, se compreendermos a uberização como esse processo de informalização que corre junto com a consolidação do trabalhador como um trabalhador sob demanda, podemos reconhecer que as formas de organização relacionadas às plataformas digitais se inserem em uma tendência mais ampla, que hoje vai permeando o mundo do trabalho em dimensões globais, e que envolve redefinições sobre a categoria emprego, ampliação e reconfiguração da informalidade, informalização dos meios de controle e gerenciamento, transferência de riscos e custos, assim como o desmanche de garantias e direitos do trabalho”. (L. Costhek Abilio *et al*, 2021: 42).

Por lo tanto, el concepto de informalización en el marco de las actuales transformaciones del proceso de trabajo es una dimensión de la precariedad, manifestada en la desestructuración del diseño de protección social a la mayoría de los trabajadores asalariados. Tal protección social se expresa en el denominado trabajo en blanco (afiliado a la protección social) o en negro (sin aportes a la protección social), no sería únicamente lo que define pero sí un indicador posible de ser evidenciado en las diferentes encuestas que se realizan en el continente.

Por otra parte, la intensidad de las horas de trabajo de forma permanente o intermitente, como bien señala Antunes, R, (2011), en San Pablo las jornadas de trabajo llegan a las 17 horas diarias en la industria de la confección realizadas por trabajadores inmigrantes en su mayoría ilegales de Bolivia y/o Perú, por parte de patrones coreanos o chinos, mostrando la otra cara de la denominada globalización y diseñando formato de trabajo

para los inmigrantes que llegan a sobrepasar la frontera de la dignidad del ser humano (Antunes, R. 2011: 407).

Ahora, no hay solamente ejemplos en la industria textil también en la producción agropecuaria por ejemplo los cortadores de caña en el nordeste de Brasil o en el norte de Argentina y Uruguay, los trabajadores de la fase primaria de la cadena forestal sea en el sur de Brasil, Argentina, Uruguay o Chile, no solamente en el sector agropecuario, en el de servicios se aprecian trabajadoras domésticas con jornadas semanales de 90 horas de trabajo y 1 día libre al mes (Davis, M. 2006). Pero no solamente en Latinoamérica se observan ejemplos como los señalados, en Japón los jóvenes obreros de diferentes lugares del país e inclusive de fuera emigran en la búsqueda de mejores condiciones laborales en la ciudad y duermen en lugares similares a cajas de vidrio del tamaño de un cajón funerario, por lo tanto estas situaciones de degradación del empleo regulado y estable por medio del contrato ha ido perdiendo peso en el proceso de producción capitalista del siglo XXI (Antunes, R. 2011).

Se aprecia entonces un proceso de “desmantelar” un modelo de trabajo y empleo, volviendo más superfluo a una cada vez mayor parcela de la fuerza de trabajo mundial la cual procura subsistir por medio de empleos parciales, precarios, informales o sin poder trabajar. Es decir, el capital elimina, utiliza trabajo descartado o genera desempleo de aquellos puestos estables y regulados, siendo sustituidos por trabajos precarizados los cuales aumentan tanto en la esfera de la producción agraria, industrial y servicios, como también sus múltiples interconexiones entre tales sectores productivos por citar algunos ejemplos de la integración y multifuncionalidad de los mercados de trabajo. Es una aparición generalizada del desempleo estructural a escala global, es la expresión límite, intensa y dramática del presente proceso de desmantelamiento de un modelo de trabajo.

En el medio de este proceso, el capital no puede generar más valor sin poder hacer interactuar al trabajo vivo con el trabajo muerto, buscando incesantemente aumentar la productividad, profundizando los mecanismos de extracción de sobre trabajo en tiempos más reducidos, por medio de la ampliación del trabajo muerto expresado en el modelo máquina, tecno-científico, informático.

Dada la progresiva integración y articulación de los diferentes sectores productivos de mercaderías, en la producción de alimentos y energía los cambios que se han venido gestando ha implicado: a) apertura de mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo por base poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, b) emergencia de iniciativas tecnológicas (biotecnología, ingeniería genética) que cuestionan el padrón dominante; c) se diluyen las diferencias sectoriales y

espaciales, lo rural deja de ser el foco específico de las actividades agrícolas y viceversa, finalmente, d) se modifica el papel del poder público y de las instituciones que actúan en los espacios rurales.

Desde mediados de la primera década del siglo XXI el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, B. 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario latinoamericano. Ahora, en este espacio social rural los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. En este proceso el territorio se presenta como un concepto que ayuda como "puente" entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global. Lo que plantea la necesidad de pensar lo rural como un espacio articulado, e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, y coordinadas por instituciones y formas de organización que operan en el mismo.

Ante este escenario emergente y cada vez más consolidado, la informalidad y precariedad del trabajo se vuelve una huella por la cual analizar la acumulación del capital contemporáneo. Conocer su configuración, características e interconexiones posibilitará comprender más y mejor el nuevo modelo del trabajo emergente, en este sentido, la informalidad, precariedad y estabilidad en el tiempo se los considera elementos constitutivos para analizar la "trazabilidad" del mismo.

El proceso de desmantelamiento del modelo productivo fordista – taylorista, se ramifica en diferentes sectores productivos del capitalismo, en este caso hacemos referencia al agrario, el cual presenta sus particularidades al tener como uno de sus insumos el tiempo biológico de plantas y animales.

En un contexto de mercados agropecuarios globales con cadenas de valor dominadas por corporaciones y supermercados nacionales o multinacionales, se aprecia el aumento de la precariedad laboral siendo uno de sus indicadores la informalidad, inestabilidad en el tiempo de trabajo y sesgo de género. En definitiva, los mercados de empleo emergentes se configuran en:

> (...canales para transferir costos y riesgos a los eslabones más débiles de la cadena, particularmente las mujeres (...) consolidar estereotipos de género que mantienen a las mujeres en trabajos ocasionales de menor paga, y no necesariamente conducen a una mayor igualdad de género). (FAO, FIDA y OIT, 2010, s/p).

Aunque no es el tema de análisis, es necesario dejar en claro que se entiende por cadenas de valor, en tal sentido, Se considerará el concepto de cadenas globales de

valor (CGV) (Gereffi,G. Korzeniewicz, M. y Korzeniewicz, R. 1994; Hopkins, T. y Wallerstein, I. 1994; Sturgeon, T. 2008) en el contexto de los primeros años del siglo XXI, en la medida que se materializan avances productivos en el agro de manera intensa y por otro lado, de formas de producción capitalista asociadas a Sociedades con Contrato Legal, que dependen y se desarrollan para captar las ganancias resultantes del comercio internacional y la inversión en la producción de *commodities* agrícolas exportables en una coyuntura favorable del mercado global, traccionado especialmente por China.

Por lo tanto, se define como el proceso mediante el cual una empresa o un conjunto de empresas en diferentes países colaboran en la producción y distribución de un bien o servicio agropecuario. En una cadena global de valor, cada empresa se especializa en una etapa particular del proceso productivo y luego se integra con otras empresas para crear un producto final.

Ante lo cual, los actuales procesos de tecnificación en los procesos biológicos de forma conjunta con la informática, nanotecnología, gestión de recursos humanos, articulación e integración de capitales en la producción agropecuaria, y otras dimensiones que hacen a la forma de producción y organización de la producción, generan una serie de transformaciones en la configuración del espacio social, productivo, en la naturaleza y en los diferentes mercados. Uno de ellos es el laboral, el cual ha ido cambiando según el sentido de las transformaciones mencionadas.

Se está en una etapa de construcción de un nuevo paradigma tecnológico agrícola el cual se viene desarrollando como resultado de la acumulación de conocimientos generado en las décadas pasadas, incorporando los impactos generados por el anterior como por ejemplo los ambientales. Barrera, A. (2011) menciona en tal sentido:

> “En este contexto, los objetivos del desarrollo tecnológico “sectorial” son el aumento de la productividad, el mejoramiento de la calidad industrial, nutricional y organoléptica de los productos y el uso sustentable de los recursos naturales. También es “la búsqueda de estabilidad y perdurabilidad de los sistemas productivos agrícolas” (Banco Mundial 2008 *in* Barrera, A. 2011: 16).

Es decir, el nuevo paradigma productivo emergente se plantea como uno de sus objetivos aumentar la productividad, disminuir tiempos de trabajo y también ciclos de producción, se ha construido una “gran fábrica de alimentos global” en los últimos 40 años en la cual se necesitan menos trabajadores en relación a décadas anteriores, pero no quiere decir que no sean necesarios. Es necesario indicar una característica sobresaliente del actual modelo de producción agropecuaria y de alimentos en el siglo

XXI, la precisión en dicha producción, la cual es muy probable se profundice con el pasar del tiempo y en dicho proceso no queda exento el trabajo – trabajadores.

Teniendo presente lo anteriormente señalado, en el marco de la profundización de las relaciones capitalistas de producción agropecuaria del continente latinoamericano, se procura analizar el alcance de la precarización de las condiciones de empleo de la fuerza de trabajo, considerando la evolución de la informalidad en los últimos 20 años.

2. Metodología.

La estrategia metodológica aplicada tuvo como base la metodología cuantitativa - comparativa, con lo que se pretende identificar las diferencias entre los contexto sociales a ser estudiados. Buscando con ello la mayor validez del dato a ser construido en el desarrollo de las diferentes etapas del proceso de producción de conocimiento. Se trabajó en la construcción de bases de datos obtenidas de fuentes secundarias de datos de organismos públicos de los países (Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay) que conforman el universo de estudio, la CEPAL y la OIT.

Con relación a las técnicas aplicadas, se procuró articular técnicas cuantitativas descriptivas e inferenciales, considerando la recolección estructurada y sistematizada de la información en el período 2000 – 2020. Las fuentes de datos: Brasil – PNADC; Chile ENO-INE; Colombia GEIH-DANE; México ENOE – INEGI; Uruguay ECH – INE; ESTADÍSTICAS CEPAL y ESTADÍSTICAS OIT.

El problema de investigación se centrará en las condiciones sociales y laborales de los asalariados agropecuarios informales, en los países que conforman el universo de estudio en el marco del proceso de transformaciones socioproductivas en los últimos 20 años.

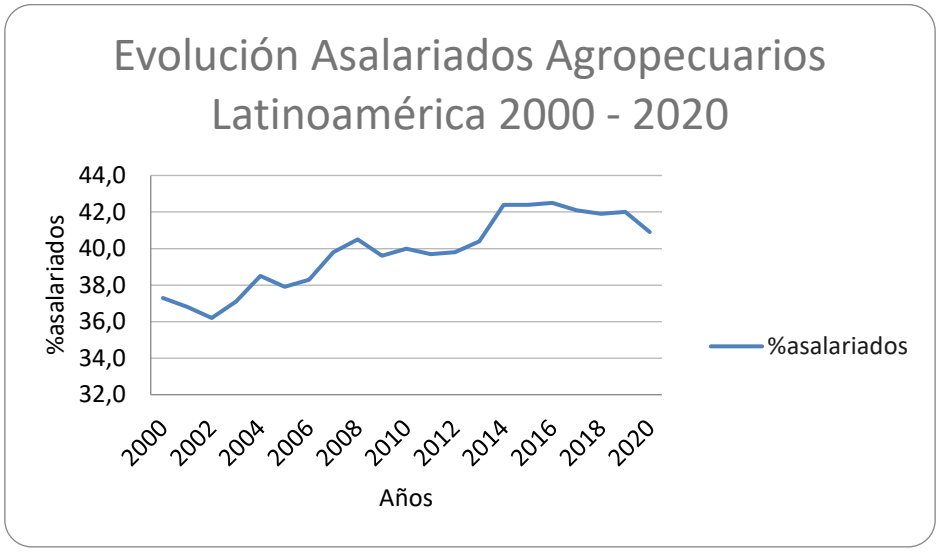
Para realizar el análisis estadístico se empleó el paquete estadístico SPPS 15 dado que existe una versión de acceso abierto, aplicando técnicas de análisis exploratorio con estadísticos descriptivos univariables y se complementó con tablas de contingencia que expresaran coeficientes estadísticamente significativos, especialmente el Chi cuadrado. Cabe advertir que las encuestas de hogares analizadas se realizan a partir de una muestra de la población, las cifras presentadas son una referencia válida pero no son exactas y el margen de error aumenta a medida que aumenta el nivel de desagregación y las respuestas abarcan un conjunto de personas cada vez menor.

3. Principales resultados: discusión.

Los datos a continuación son el resultado de investigar en el sitio de CEPAL Stats, con fuentes de información oficiales sobre la temática en cuestión. Para comenzar se procuró conocer el comportamiento en la evolución de los asalariados agropecuarios en Latinoamérica durante el período 2000 – 2020.

Evolución de los asalariados agropecuarios.

Gráfico 1.



Fuente: Cepal Stats

En los últimos 20 años la evolución de la cantidad de asalariados agropecuarios ha tenido diferentes comportamientos, los primeros años de la década del 2000 descendente para luego ascender hasta 2017 aproximadamente y quedarse estancando y presentar descenso entre 2019 y 2020. Al analizar entre el año base y el fin del período, el crecimiento de asalariados agropecuarios fue de un 11%.

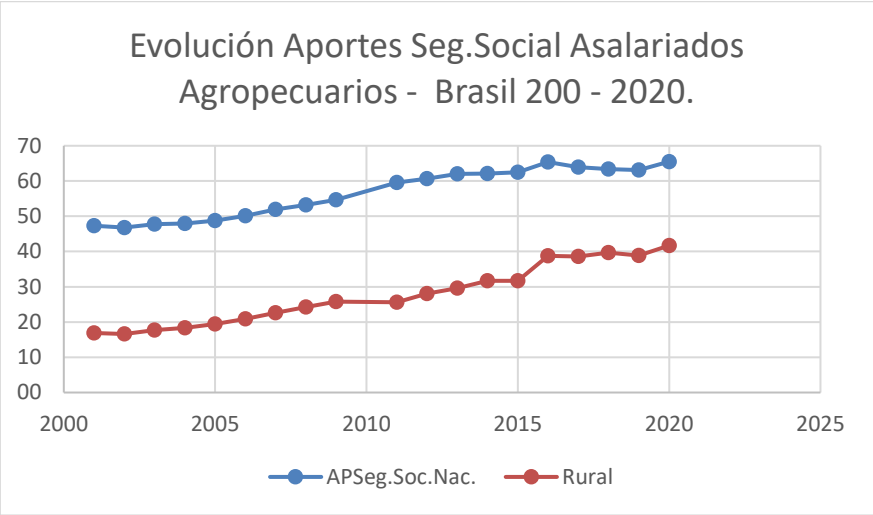
En definitiva, el aumento de mano de obra asalariada se ha movido creciente en los momentos de mayor demanda de alimentos y energía sobre el continente Latinoamericano y en situaciones de crisis, disminución. Entonces, los datos indicarían que podrá disminuir pero no dejar de ser necesario mano de obra asalariada para la producción de mercaderías agropecuarias y que la demanda global de alimentos y energía marcaría el “compás” del crecimiento o decrecimiento de dicha demanda.

El análisis a continuación se realiza para cada uno de los países que forman parte del estudio, para de esta manera considerar las diferencias y acercamientos al comportamiento de dicha tendencia continental.

La información a continuación da cuenta de los aspectos formales de las ocupaciones desarrolladas por los asalariados agropecuarios de Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

Evolución aportes a la seguridad social asalariados agropecuarios.

Gráfico 2.

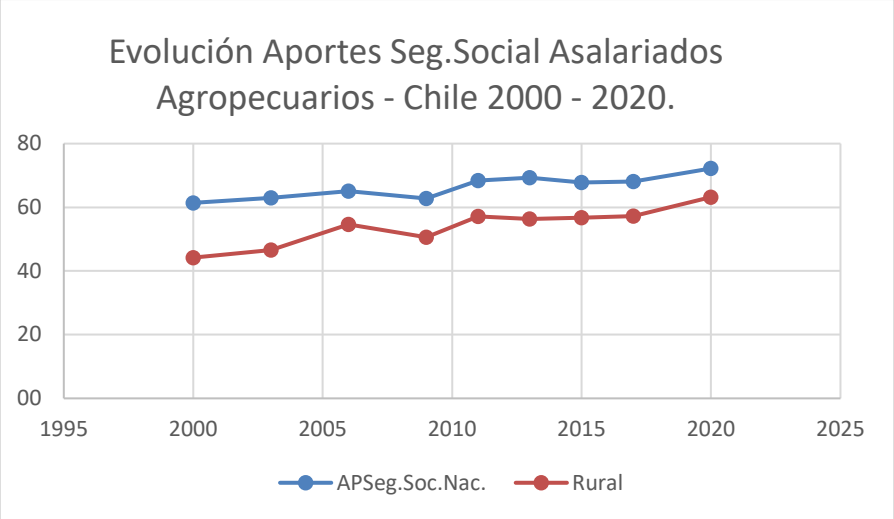


Fuente: Cepal Stats

Al considerar la evolución de los aportes a la seguridad social por parte de los asalariados agropecuarios en Brasil, se aprecia que entre los años 2000 y 2020 se ha pasado de un 20% a un 40% lo que es un avance, ahora, al considerar en relación al resto de los asalariados la brecha es clara, al aumentar de aproximadamente un 50% a un 70%. Es el mismo 20% de aumento pero en contextos diferentes, es decir, que los avances han mantenido las diferencias estructurales.

En definitiva, se observan avances en la proporción de asalariados agropecuarios que pasan a aportar a la seguridad social en Brasil, pero los mismos han mantenido la estructura de desigualdad con el resto de los asalariados en tales aportes.

Gráfico 3.



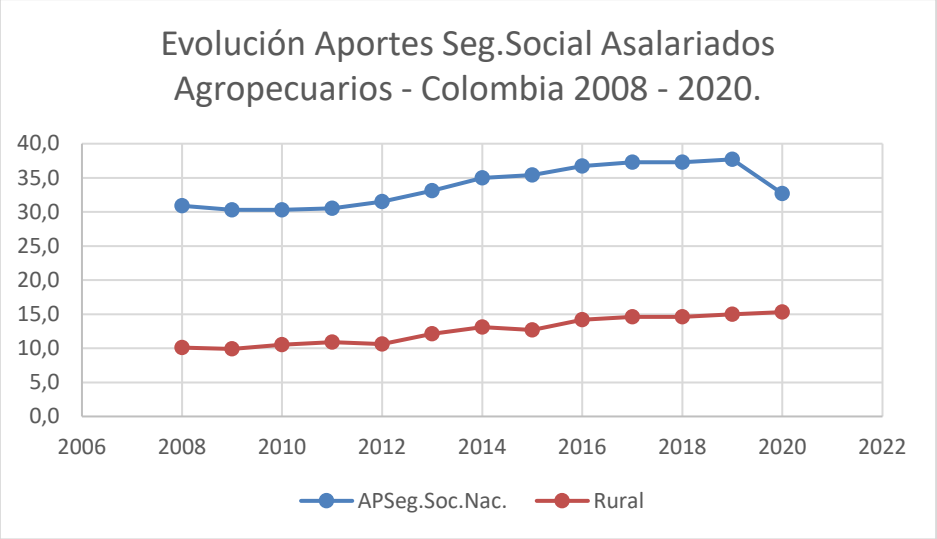
Fuente: Cepal Stats

En el caso chileno, la diferencia entre asalariados agropecuarios que aportan a la seguridad social y el resto de los asalariados, tiende a reducir la brecha a lo largo del período de estudio.

Al principio del período había una distancia entre ambos grupos de asalariados de aproximadamente 20 puntos porcentuales, para finalizar el período con aproximadamente 10 puntos porcentuales.

En resumen, el caso chileno indica cómo en veinte años fue posible ir convergiendo hacia aportes a la seguridad social entre ambos grupos de asalariados, procurando disminuir las distancias de dichos aportes.

Gráfico 4.



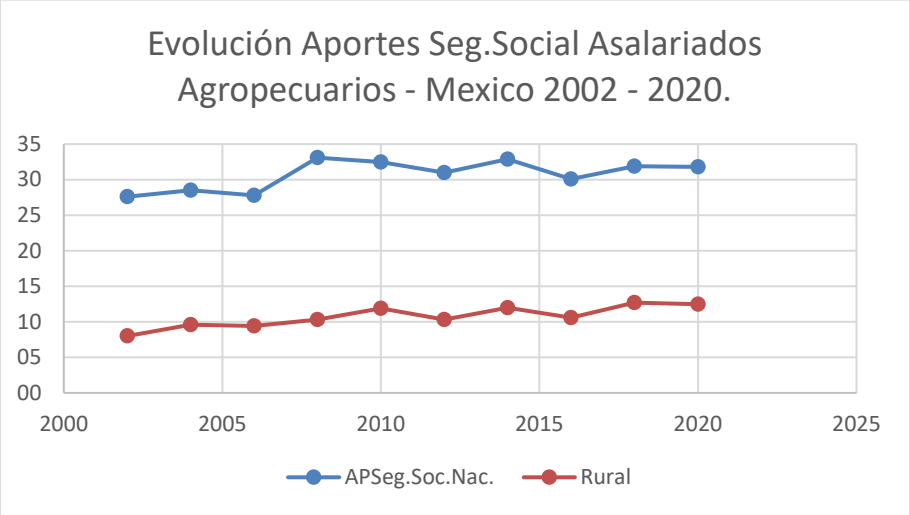
Fuente: Cepal Stats

Al llegar al caso de Colombia, se aprecia una brecha importante entre ambos grupos de asalariados y sus aportes a la seguridad social durante todo el período de estudio, aunque con una tendencia a aumentar la cantidad de aportantes a la seguridad social en ambos grupos de asalariados.

Ahora, sobre el final del período se advierte la continuidad creciente de aportantes de asalariados agropecuarios, pero una caída del resto de los asalariados, es decir que la brecha tiende a reducirse pero por el motivo de tener menos aportantes no agropecuarios.

En definitiva, la brecha al inicio del período entre asalariados agropecuarios y no agropecuarios que aportan a la seguridad social era de 20%, al final se reduce a un 15% aproximadamente pero resultado de la disminución del aporte a la seguridad social por parte de los asalariados no agropecuarios, en definitiva, Colombia presenta una clara desigualdad a los beneficios sociales que implica en la adultez mayor por parte de los asalariados agropecuarios.

Gráfico 5.

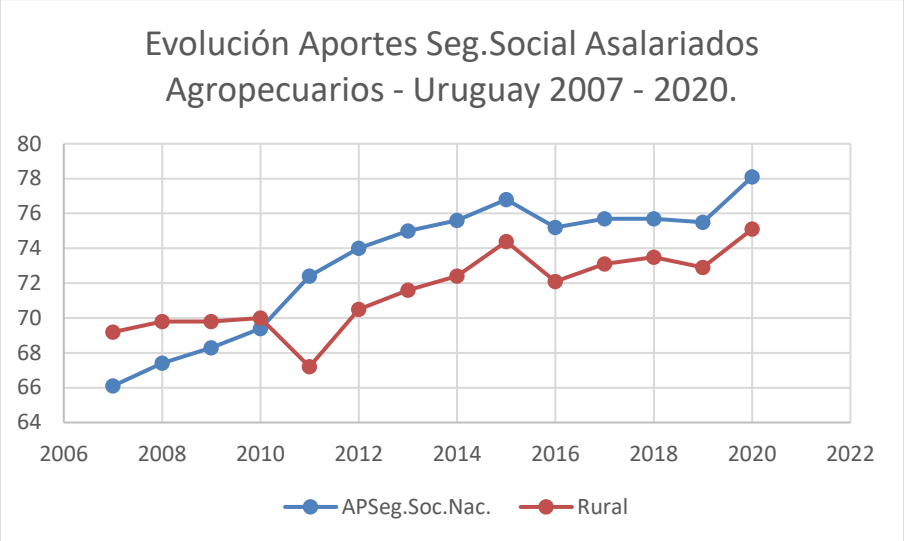


Fuente: Cepal Stats

Mientras que en México se aprecia una situación parecida a la colombiana, al inicio del período la diferencia de acceso a la seguridad social entre ambos grupos de asalariados es de aproximadamente veinte puntos porcentuales, para finalizar el período con una diferencia un poco mayor a veintitrés puntos porcentuales.

Resumiendo, el caso mexicano a diferencia del colombiano presenta una constante y creciente desigualdad de acceso a la seguridad social por parte de los asalariados agropecuarios.

Gráfico 6.



Fuente: Cepal Stats

Por último, se presenta el caso uruguayo el cual es el que presenta desde el inicio del período el mayor acceso a la seguridad social por ambos grupos de asalariados, le sigue Chile.

Durante el período analizado especialmente entre 2006 y 2010 llega a ser mayor la proporción de asalariados agropecuarios aportando a la seguridad que el resto de los asalariados, único caso y momento en relación al resto de los países estudiados. A partir de 2010 presenta una disminución para luego ir recuperando la proporción de aportantes agropecuarios, pero en una relación inferior al resto de los asalariados.

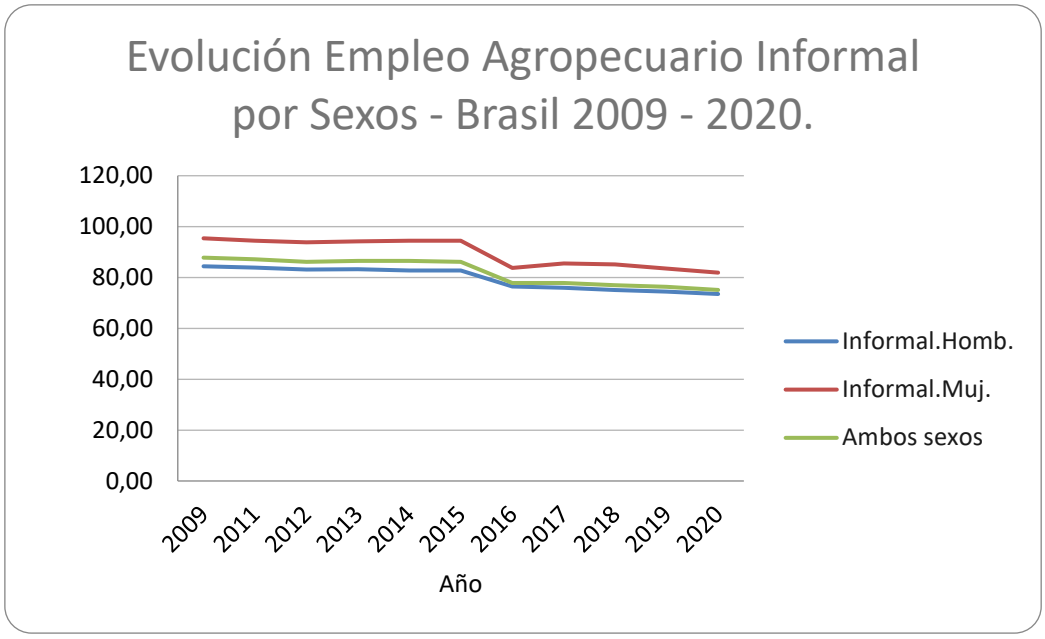
Finalizando el período con los mayores porcentajes de aporte a la seguridad social por ambos grupos de asalariados.

En definitiva, el caso uruguayo desde el inicio del período presenta una importante proporción de aportantes a la seguridad social de ambos grupos de asalariados finalizando el periodo con prácticamente tres cuartas partes de asalariados agropecuarios aportando a la seguridad social y 8 de cada 10 no agropecuarios, tasas notoriamente diferenciadas al resto de los países analizados.

La información que sigue da cuenta de la evolución del empleo informal en los países estudiados.

Informalidad laboral.

Gráfico 7.



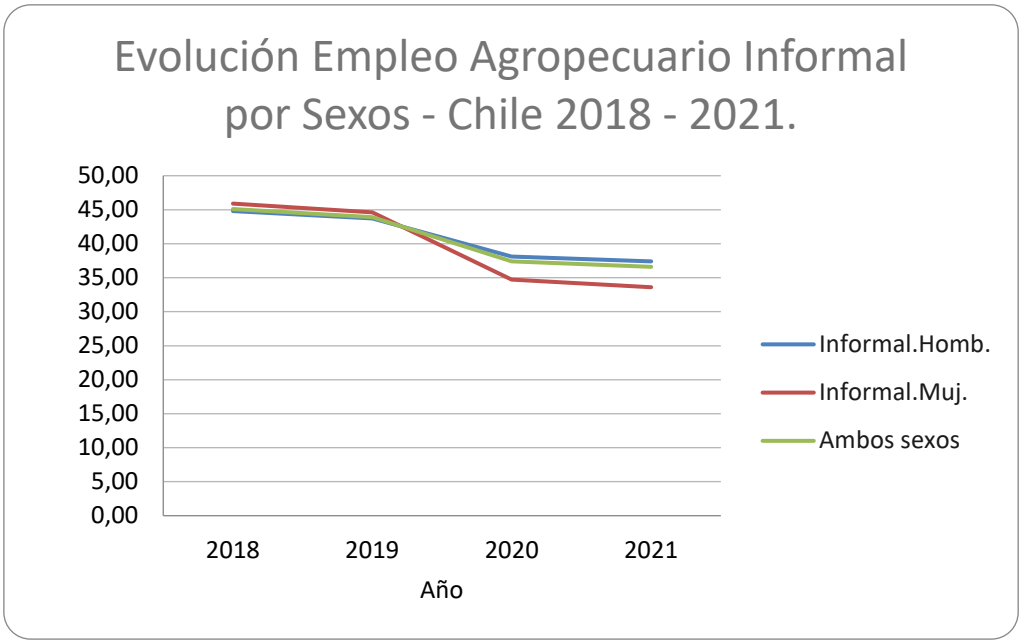
Fuente: Cepal Stats

La situación del empleo agropecuario informal en Brasil entre 2009 – 2020, indica una situación de estabilidad entre el inicio del período hasta 2015, descenso entre 2015 – 2016, aumento y estabilidad entre 2016 y fin del período de estudio en términos generales, con una disminución de aproximadamente 8 a 7 cada 10 empleos informales.

Al analizarlo por sexos, las mujeres durante todo el período han tenido mayor porcentaje de informalidad que los hombres acompañando la tendencia general.

En resumen, en Brasil en 11 años se pasa de 8 a 7 empleos agropecuarios informales, en los cuales la mayoría son mujeres en tal situación.

Gráfico 8.

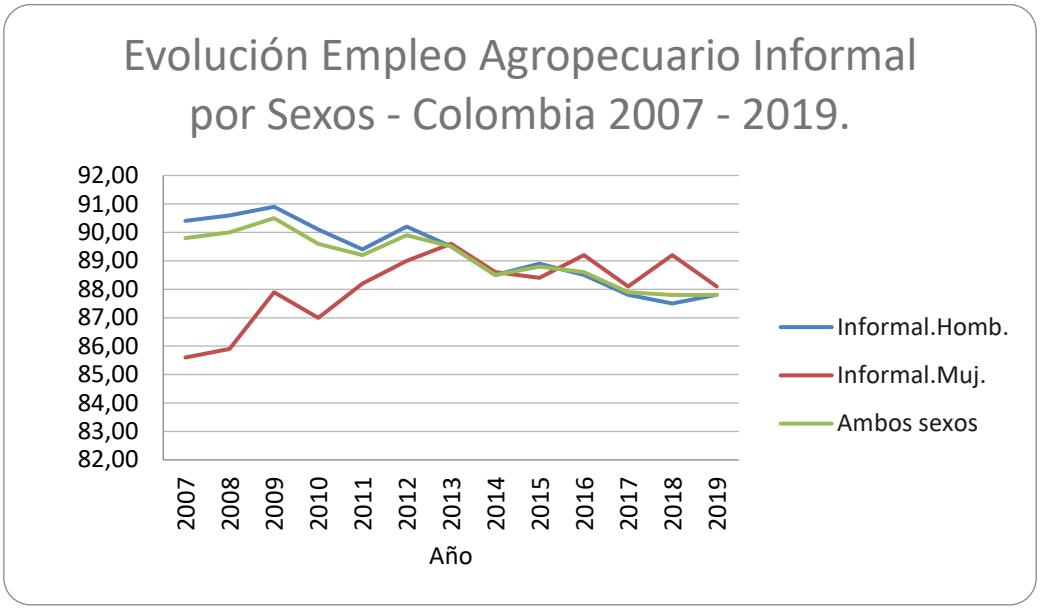


Fuente: Cepal Stats

Al observar Chile se aprecia que en 2018 la informalidad era de aproximadamente un 45% y en 2021 aproximadamente un 37%, es decir, una sostenida reducción de la misma. En la cual a diferencia de Brasil, la mayoría son hombres en tal situación, aunque en 2018 lo eran las mujeres, el porcentaje de mujeres en empleos agropecuarios desciende para un 34% en 2021, lo que advierte una diferencia a la tendencia general y masculina en dicha caída.

En definitiva, Chile presenta un sostenido descenso del empleo agropecuario informal en el cual el porcentaje de disminución es mayor para las mujeres en relación a los hombres.

Gráfico 9.

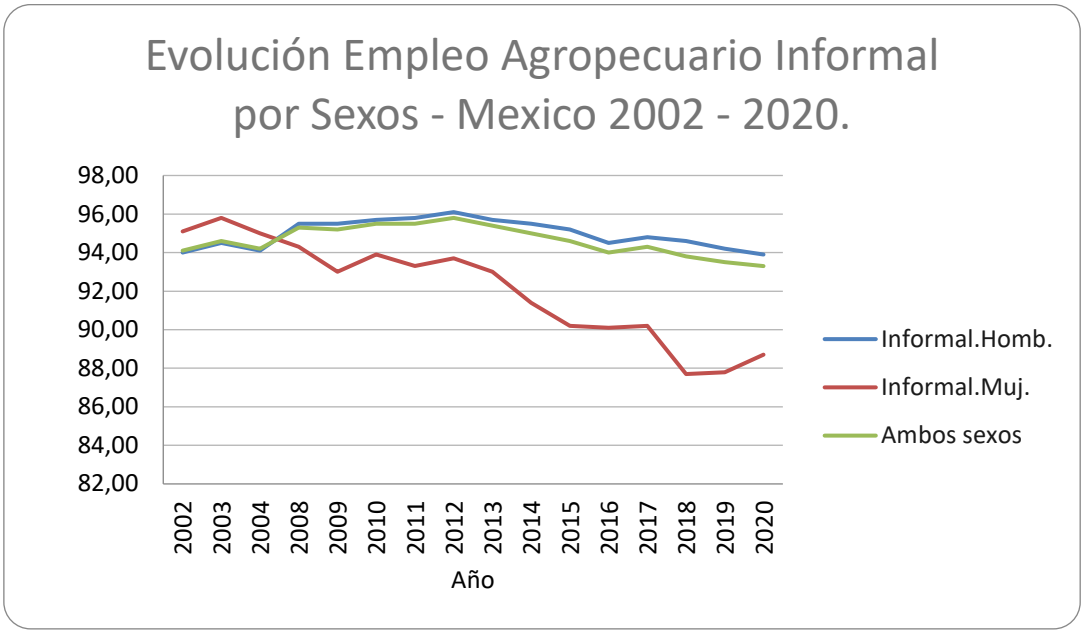


Fuente: Cepal Stats

Para el caso colombiano la situación es diferente a lo observado hasta ahora, dado que al inicio del período el empleo agropecuario informal se sitúa en aproximadamente 89% y al final en 88%, es decir, se mantiene prácticamente estable pero existen comportamientos disímiles entre hombres y mujeres. Estas últimas en 2007 no alcanzan al 86% de informalidad y en 2019 luego de altas y bajas se encuentran en un 88%, mientras que los hombres inician en aproximadamente un 90% de informalidad y finalizan en un 88%.

Resumiendo, en Colombia el empleo agropecuario informal entre 2007 – 2019 se mantiene prácticamente estable, 8 de cada 10 empleos en tal condición, aumentando la participación de las mujeres en dichos empleos.

Gráfico 10.



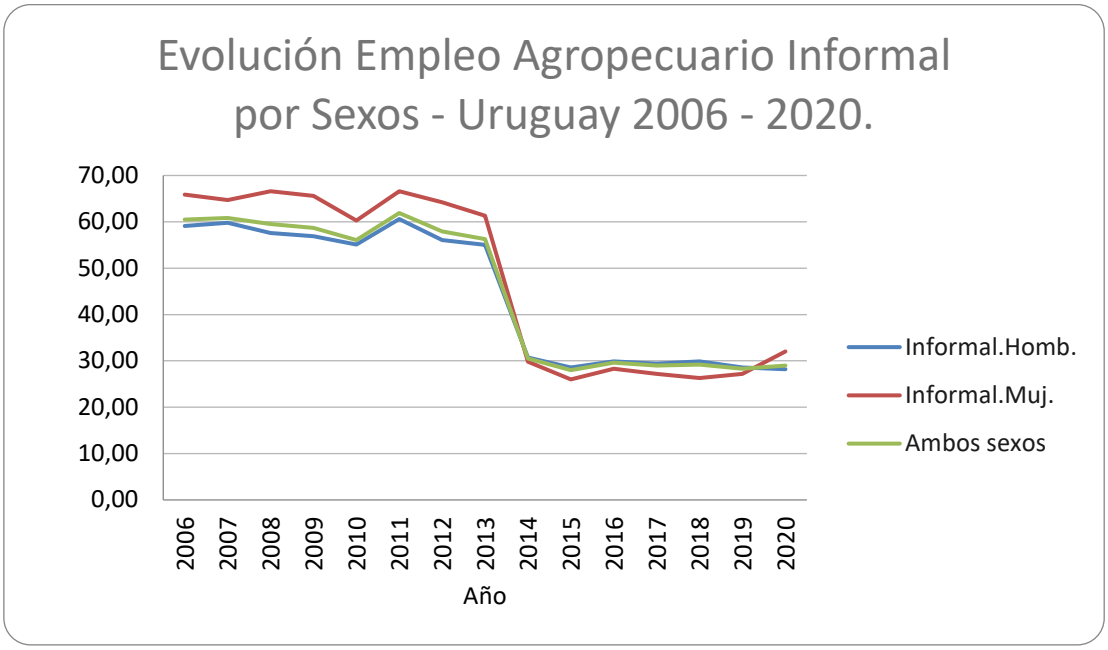
Fuente: Cepal Stats

Para el caso mexicano, presenta alguna semejanza con el colombiano dado que en 2002 los empleos agropecuarios informales eran aproximadamente un 94% y en 2020 cercano al 93%, es decir, en casi 20 años se ha mantenido constante.

Ahora, al analizar por géneros se aprecia que los hombres acompañan la tendencia general e inclusive terminan el período por encima del promedio general, en cambio las mujeres en 2002 inician con un porcentaje mayor de empleos agropecuarios informales (95% aproximadamente) y en 2020 presentan un 89% aproximadamente de informalidad, en un proceso irregular de decrecimiento en los casi veinte años.

En resumen, el empleo informal agropecuario se presenta estable en México pero con diferencias entre hombres y mujeres, en dónde las mujeres tienden a disminuir la informalidad y los hombres a mantenerse estable en los últimos 20 años.

Gráfico 11.



Fuente: Cepal Stats

Finalmente, al analizar la situación de la informalidad de los empleos agropecuarios en Uruguay conjuntamente con Chile son los países que al inicio del período de estudio presentan los menores porcentajes de informalidad laboral. En 2006 el porcentaje general era de aproximadamente 60% de informalidad, al final de cerca al 30%, pero durante este proceso la dinámica del mismo presentó dos momentos, el primero desde 2006 a 2013 de paulatina reducción para luego decrecer intensamente entre 2013 y 2015 aproximadamente, entre este último año y el fin del período se mantiene estable.

Cuando se observa por géneros el comportamiento acompaña la tendencia general, pero las mujeres comienzan con un porcentaje mayor a los hombres, luego entre 2014 y 2019 disminuye y desde 2019 al final del período de análisis nuevamente supera el porcentaje de informalidad con relación a los hombres.

En definitiva, Uruguay es el país que inicia con Chile con los menores porcentajes de informalidad laboral agropecuaria y finaliza el período de estudio con el menor porcentaje, mientras que por géneros las mujeres comienzan y finalizan el período con un porcentaje mayor de informalidad laboral y un intermedio con un período con un porcentaje menor con relación a los hombres.

La información que sigue se refiere a la evolución del índice sobre los ingresos urbanos y rurales de Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Latinoamérica entre los años 2000 – 2020.

4. Reflexiones finales.

En los primeros 20 años del siglo XXI se observa crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada agropecuaria, ahora dicho aumento ha sido creciente en los momentos de

mayor demanda de alimentos y energía sobre el continente Latinoamericano y en situaciones de crisis, ha disminuido. Entonces, los datos indicarían que podrá decrecer pero no dejar de ser necesario mano de obra asalariada para la producción de mercaderías agropecuarias y que la demanda global de alimentos y energía marcaría el "compás" del crecimiento o decrecimiento de dicha demanda. Esto último es necesario señalar dado que se presentan marcos interpretativos cuestionando la vigencia de la mano de obra asalariada, ante los profundos cambios tecnológicos en la producción que han ahorrado la utilización de mano de obra.

Por otra parte, lo que refiere el principal objetivo del trabajo se analizó la evolución de la informalidad laboral observando uno de los indicadores que la componen, si el/la trabajador/a se encuentra afiliada/o a la seguridad social para ser beneficiario/a de la protección social prevista por la ley.

En líneas generales se aprecia disminución pero con diferentes ritmos, en el caso de Brasil entre 2009 – 2020 se pasó de 8 a 7 empleos informales, Chile entre 2018 – 2021 de 4 a 3, Colombia entre 2007 – 2019 el empleo informal se mantuvo estable prácticamente 9 de cada 10 trabajadores asalariados se encuentran en dicha situación, en el caso mexicano también se presenta estable en proporción similar a la de Colombia y finalmente Uruguay, país que en 2006 6 de cada 10 empleos eran informales pasa para 3 de cada 10 en 2020.

Entonces se advierten evoluciones diferenciadas en los países analizados, en los cuales el papel de la fiscalización por parte del Estado, la capacidad y peso de las organizaciones sindicales para el cumplimiento de las normas o su creación, las políticas públicas laborales, la historia social y laboral y otros factores políticos - culturales del trabajo configuran las condiciones para no solamente el cumplimiento de las normas al respecto, sino del ejercicio ciudadano por parte de los trabajadores para el derecho de ser cuidados.

Finalmente, señalar que el actual modelo de producción procura ritmos de empleo de la fuerza de trabajo de forma precisa, ajustada a las demandas del mercado consumidor y de las cadenas de producción a escala global, por lo cual, analizar la calidad o precarización de empleo no bastaría con analizar/observar el aporte a la seguridad social, sino que se hace necesario incorporar otras variables que den cuenta de la mayor complejidad del fenómeno en la actualidad. En definitiva, se puede desarrollar un empleo formal y el mismo ser precario, por la frecuencia de uso de la fuerza de trabajo en el tiempo de producción, la cantidad de dicho tiempo, el nivel de salario pago, el cuidado de las condiciones objetivas/subjetivas para el desarrollo del empleo.

5. Bibliografia.

Abílio, Ludmila Costhek, Amorim, Henrique e Grohmann, Rafael. (2021). Uberização e plataformização do trabalho no Brasil: conceitos, processos e formas. *Sociologias* [online]. 2021, v. 23, n. 57 [Acessado 31 Agosto 2022] , pp. 26-56. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/15174522-116484>. Epub 20 Set 2021. ISSN 1807-0337. https://doi.org/10.1590/15174522-116484.

Antunes, Ricardo. (2011). Os modos de ser da informalidade: rumo a uma nova era da precarização estrutural do trabalho? *Revista Serviço Social. Soc*., São Paulo, n. 107, p. 405-419, jul./set. 2011.

Barrera, Arturo. (2011). Nuevas realidades, nuevos paradigmas: la nueva revolución agrícola. *Revista Comunica – IICA*. Pp.10-21. Enero-Julio. 2011.

Gereffi, Gary. Korzeniewicz, Miguel. y Korzeniewicz Roberto. *Commodity chains and global capitalism.* USA: Praeger Publishers, 1994.

Hopkins, Terence. y Wallerstein, Immanuel. Commodity Chains in the Capitalist World-Economy Prior to 1800. In: Gary Gereffi, *Commodity chains and global capitalism.* USA: Praeger Publishers, 1994.

Kay, C. KAY, C. Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America. En WEEKS, J. (Ed.) *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean.* Vol. 173 Londres: Macmillan Press. p 1-37. Mayo. 1997.

Mardsen, T. (1993) *Constructing the Countryside.* Oxford: Westview Press.

Sturgeon, Timothy. *From Commodity Chains to Value Chains: Interdisciplinary theory building in an age of globalization.* Massachusetts: MIT-IPC-08-001, 2008.

- # -